

Niveles de participación en la pequeña agricultura ¿De qué depende que los productores se involucren en sus organizaciones?

Mónica Jaime^{1*}, César Salazar², Sergio Araya² y Juan Vergara²

Escuela de Administración y Negocios. Universidad de Concepción, Campus Chillán.

²Facultad de Ciencias Empresariales, Departamento de Economía y Finanzas, Universidad del Bío-Bío.

*Autor para correspondencia: mjaime@udec.cl

Abstract

M. Jaime, C. Salazar, S. Araya and J. Vergara. 2010. Participation levels in small scale agriculture. What influence producers to involve in their organizations? This paper aims to analyze participation's levels in small farmers addressing this issue through social capital approach. In order to reach this objective, a set of information was collected from several organizations which are supported by PRODESAL program in Coihueco (Biobio Region). An Ordered Probit model was used to estimate the factors that determine participation's levels. Econometric results point out that higher schooling levels determine higher participation's levels which could be linked with social and negotiation skills. Moreover, it was found that individuals whose family participates in organizations, families that incur in higher monthly expenses and who show fewer tendencies to mobility, have a higher probability to participate within their organizations. Finally, trust in other organization members, in the government management and in the organization's leaders, as well as perception that decisions that are taken in meetings are considered by the authorities, have positive effects in participation's levels.

Key words: participation levels, social capital, small farmers, Ordered Probit.

INTRODUCCIÓN

Las relaciones de participación, asociatividad y confianza que tienen lugar en una sociedad hacen referencia a sus niveles de capital social, un activo que junto al capital humano, capital natural, capital físico y capital financiero, pueden explicar los niveles de desarrollo económico y social de un país (Aker, 2007; Knack y Keefer, 1997). Si bien existe un debate en torno a este concepto, Putnam (1995) recoge la mayor parte de las visiones, al definir capital social como “las características de las organizaciones sociales tales como interrelaciones, normas y confianza que facilitan la cooperación y coordi-

nación para beneficio mutuo”. En primer lugar, la pertenencia a grupos genera interacciones entre individuos facilitando la transmisión del conocimiento, aumentando los niveles de capital humano y el desarrollo de la confianza, la cual mejora el funcionamiento de los mercados (Alesina y La Ferrara, 2000a). En segundo lugar, la unión a una red social constituye una de las expresiones más comunes de inversión en capital social, ya que disminuye la distancia social, creando confianza, lealtad, altruismo y cooperación (Glaeser *et al.*, 2002). Finalmente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000) señala que la que la asociatividad *per se* contribuye al fortalecimiento

de las capacidades sociales de un país, y por consiguiente, constituye una proxy del capital social.

Pese a que sólo en las últimas décadas el capital social ha sido incorporado como un actor relevante en la formulación de políticas públicas, este enfoque tiene su soporte teórico en la Tragedia de los Bienes Comunes (Hardin, 1968), la Lógica de la Acción Colectiva (Olson, 1965) y en el Dilema del Prisionero (Tucker, 1950), los cuáles describen situaciones en las que todo el mundo podría mejorar en un escenario de cooperación. En el caso de la agricultura, en particular, las dinámicas inherentes al intercambio de bienes en los mercados imponen a los productores mayores niveles de competitividad, lo que ha incrementado las brechas existentes entre los grandes y pequeños productores, quienes se caracterizan por poseer un escaso poder de negociación, y enfrentan restricciones de acceso a información, recursos financieros y tecnológicos. Una parte importante de la política agrícola actual se fundamenta en la promoción de acciones cooperativas, donde la asociatividad constituye un mecanismo que permite mejorar los procesos productivos y de gestión, y por consiguiente, los niveles de desarrollo de la población rural (Bravo y Pinheiro, 1993; Pro-Chile, 2009; Rojas, 2009).

Si bien en la práctica el acceso a estos programas se encuentra vinculado a la capacidad de los individuos para organizarse y presentar proyectos que representen intereses comunes, su éxito requiere de la participación activa de sus miembros en las diferentes tareas. Sin embargo, debido a que los beneficios obtenidos por un grupo de individuos al interior de la organización constituyen bienes públicos para los demás integrantes, es posible que se presenten comportamientos “free rider”. Como consecuencia de lo anterior, se tiene un mayor riesgo de que la política pública sea menos monitoreada, fomentando el clientelismo, el cual podría reprimir

o distorsionar las instituciones de base que fomentan la confianza y la cooperación, afectando negativamente los niveles de capital social (Durstun, 2000).

El objetivo de este trabajo es estudiar los factores que determinan los niveles de participación de los pequeños agricultores al interior de las organizaciones, los cuáles hacen referencia a la disposición que tienen sus miembros para emprender acciones que involucran mayores grados de compromiso y responsabilidad. Un mayor compromiso de los miembros de una organización, podría mejorar la canalización de los recursos que ofrece el Estado a través de los organismos gubernamentales, y fomentaría relaciones de confianza que propicien mejores condiciones para dirigir eficientemente la política. Considerando los argumentos teóricos que proporciona el enfoque del capital social, la problemática de la participación es analizada para una muestra de productores adscritos a un conjunto de organizaciones que reciben asistencia técnica del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) de la comuna de Coihueco de la Región del Biobío. Se estimarán económicamente los determinantes de los niveles de participación a través de modelos ordenados.

El artículo se estructura como sigue: el segundo capítulo presenta el enfoque teórico del capital social y de la participación. En la tercera sección se expone la metodología utilizada, haciendo referencia al modelo que describe los niveles de participación, así como algunos detalles con respecto a la aplicación econométrica. En la cuarta sección se discuten los resultados. Finalmente, se presentan las principales conclusiones del estudio.

Capital social y participación en organizaciones

Encontrar una definición precisa del concepto de capital social no resulta sencillo. Diversas

disciplinas han aportado desde su visión elementos que permiten definir ciertas ideas comunes. En la mayoría de estas definiciones se destaca la importancia de factores no visibles, y que hacen referencia al fomento permanente de diversas formas de asociatividad y cooperación de los grupos, confianza mutua entre los actores de determinadas organizaciones y el grado de participación de la comunidad (Klikberg, 1999). Todos estos elementos son abordados principalmente en la definición de Putnam (1995).

El enfoque del capital social se inicia en la década de los ochenta con los escritos del sociólogo Pierre Bourdieu en Francia, y James Coleman en Inglaterra. En los años noventa, el concepto se amplía con los aportes de Robert Putnam, además de la preocupación de instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), las cuales han incorporado el enfoque del capital social en sus modelos de intervención para la superación de la pobreza. En este trabajo, la medición del capital social se realizará sobre la base de la información disponible con respecto a la participación de los individuos, medida que se encuentra teóricamente relacionada con las definiciones de Coleman y Putnam, quienes sostienen que el capital social se identifica con la capacidad que tienen las personas para trabajar en grupo, en base a un conjunto de normas y valores compartidos, adquiriendo un carácter individual (Arriagada, 2003; López *et al.*, 2007).

Para la medición del capital social se han propuesto diversos enfoques que incluyen la confianza en las instituciones o en las normas, índices de intención de voto, participación en organizaciones cívicas, número de horas de voluntariado e indicadores de acción colectiva y densidad de redes (Narayan y Pritchett, 2000). En la práctica, una gran proporción de las apli-

caciones empíricas evalúan la formación de capital social a través de los enfoques de la confianza y de la participación en organizaciones. Ambos hacen referencia a la asociatividad, la cual es definida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000) como “aquella organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito, con el fin de conseguir un objetivo común”. En el medio rural se destacan numerosas manifestaciones de capital social, de índole individual y colectiva. En el plano individual se destacan las relaciones de “compadrazgo” entre pares, cooperación en torno a líderes, mediería, etc. En el ámbito colectivo se encuentra la cooperación grupal para cultivos temporales y comercialización, mantenimiento de vertientes, organizaciones para fiestas y bautizos, iglesias evangélicas, centros culturales, comités de pequeños agricultores, etc. Por otra parte, se observan expresiones que persiguen un fin comunitario y organizacional como es el caso de sociedades agrícolas, junta de vecinos, clubes deportivos, centro de apoderados, ayuda contra robo de animales, mingaco de caminos, comunidades indígenas, etc. (Durston, 2001).

En el ámbito de la participación, existe una serie de aplicaciones empíricas en las cuales se aborda esta problemática. Glaeser *et al.* (2002) estudian los determinantes de la participación a través de un modelo teórico que captura la esencia de los modelos de acumulación de capital físico y humano; en su aplicación empírica encuentran que variables como la edad, la movilidad, la sociabilidad del puesto de trabajo, la distancia física y los costos de traslado afectan los niveles de participación. Lederman (2005) investiga los determinantes de la participación de la población argentina en organizaciones sociales, así como los factores que explican la disposición a confiar entre sus miembros; los resultados destacan el rol del ingreso, la riqueza y de un conjunto de variables económicas y sociales en los procesos de participación y con-

fianza. Weinberger y Jütting (2001) analizan los determinantes de la participación en grupos de desarrollo local para el caso de dos iniciativas financiadas por el PNUD en Kashmir, y por la GTZ en Chad, para concluir que la participación en organizaciones es más alta en grupos de individuos con ingresos medios, y que la participación puede ser explicada por la existencia de redes sociales al interior de las localidades. De manera análoga, Alesina y La Ferrara (2000b) evalúan empíricamente la incidencia de la heterogeneidad en términos de raza, grupo étnico e ingreso sobre el proceso de participación en organizaciones, concluyendo que la participación en actividades sociales es significativamente menor en localidades desiguales y étnicamente fragmentadas.

Para el caso chileno, Salazar y Jaime (2009a) estudian los determinantes de la participación en organizaciones sociales, encontrando evidencia de que la decisión de afiliación se encuentra determinada por la existencia de costos de oportunidad, características individuales que definen la capacidad de expresión y negociación de los individuos, y variables que controlan por la posibilidad de que las redes sociales sean propias de comunidades específicas. Por otra parte, Salazar y Jaime (2009b) estudian el vínculo entre participación en organizaciones sociales y el bienestar económico de los hogares, medido a través de los ingresos, encontrando que la participación en organizaciones con fines económicos genera un efecto positivo en el bienestar material de los hogares.

Con respecto a los niveles de participación, Agarwal (2001) propone una tipología que consta de seis niveles. *Participación nominal*, que hace referencia al individuo sólo en su calidad de miembro de un grupo. *Participación pasiva*, en la que el individuo es informado de las decisiones luego de haber sido tomadas, asiste a reuniones y escucha la discusión en la toma de decisiones, sin expresar sus puntos de vista. *Participación*

consultiva, el individuo expresa su opinión en asuntos específicos, lo que no da necesariamente la garantía de influir en las decisiones. *Participación activa-específica*, la persona emprende tareas específicas de manera voluntaria o cuando se lo solicitan. *Participación activa*, solicitándose o no, el individuo expresa sus opiniones y toma la iniciativa en diversas materias. *Participación de empoderamiento*, el individuo toma la iniciativa en diversas materias e influencia las decisiones del grupo.

Agrawal y Gupta (2005) estudian y evalúan empíricamente los factores que influyen los niveles de participación en programas de administración forestal comunitaria en Nepal, y si la descentralización de algunas políticas de gobierno incide en los índices de participación de la comunidad. Las conclusiones del estudio señalan que la posesión de grandes extensiones de tierra, altos niveles de ingreso, y mantener una posición privilegiada en la sociedad facilita la participación de los grupos en los programas de administración forestal comunitaria.

Para el caso de la asociatividad en la agricultura, Berdegú *et al.* (1999) estudian las implicancias sociales y económicas de la existencia de asociaciones de pequeños agricultores, encontrando que la formación de organizaciones ayuda a sus miembros a mejorar su capacidad negociadora con proveedores, clientes, gobierno e instituciones financieras; al establecimiento de programas de crédito y esquemas de préstamos a grupos; a una reducción de los costos asociados al control de calidad requeridos por la agroindustria; y a la consecución de escalas de operación requeridas para tener acceso a ciertos mercados.

Finalmente, con respecto al proceso de formación de capital social en las organizaciones agrícolas, Flores *et al.* (2005) proponen dos enfoques de medición. El primero de ellos se centra en el interior de la organización, y su medición se realiza a través de un conjunto de caracte-

rísticas intrínsecas a las organizaciones como la participación de los socios, identificación y compromiso, capacitación permanente, acceso a nuevas tecnologías, innovación en la conformación empresarial, planes estratégicos, transparencia de la información, definición de roles y puestos de trabajo, entre otros. Por su parte, el segundo enfoque se centra en las relaciones que mantienen las organizaciones con su entorno; entre ellas se encuentra la relación con el Estado y las políticas públicas, su relación con otras organizaciones, la comunidad y el mercado.

MATERIALES Y MÉTODOS

Con el propósito de recoger información de carácter productivo, socioeconómico y de la participación de los pequeños agricultores al interior de las organizaciones, se diseñó un cuestionario a partir de un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000), orientado a medir la asociatividad y el capital social en Chile.

Las encuestas fueron aplicadas a una muestra de 92 productores adscritos a un conjunto de organizaciones atendidas por el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) de la municipalidad de Coihueco, una comuna de vocación agrícola de la Región del Biobío. Este programa es ejecutado por la municipalidad, a la que INDAP transfiere recursos a través de un convenio, los cuales se complementan con los aportes de las entidades ejecutoras y de otros recursos captados desde organizaciones y privados, atendiendo aproximadamente 110 usuarios organizados en un territorio de características homogéneas y geográficamente cercanas¹. En términos pro-

¹Las encuestas fueron realizadas en los sectores de Cato, Nieblinto, Chillinhue, La Flecha, Culenar, Bustamante, Roblería, Miraflores, Coleal y Tanilvoro, en las cuales funcionarios del programa PRODESAL sostienen reuniones mensuales con sus usuarios.

ductivos, la población rural de esta comuna se dedica principalmente a la agricultura tradicional, predominando el desarrollo de cultivos de trigo, avena y papa, y es reconocida por el emprendimiento en el cultivo de frambuesa.

Las preguntas estaban dirigidas a estudiar el grado de participación al interior de los grupos organizados que atiende el programa PRODESAL. Adicionalmente, se consultó por la participación de los agricultores en otras organizaciones de índole social, productiva o gremial. En la definición de los niveles de participación, se realizaron preguntas para evaluar la disposición de los productores para emprender acciones que involucran mayores niveles de compromiso y responsabilidad al interior de la organización². Específicamente, se utilizó la información reportada por los agricultores con respecto a su interés para expresar opiniones durante las reuniones, de su disposición a ofrecerse voluntariamente para realizar tareas específicas, y de su percepción con respecto a la influencia que tienen sus opiniones en la toma de decisiones.

Siguiendo la definición de Agarwal (2001), se definieron cuatro niveles de participación: *Participación base*, constituida por aquellos individuos que declararon a lo menos en dos preguntas “alguna vez” o “nunca” expresar públicamente sus puntos de vista en las reuniones, realizar tareas o influenciar las decisiones; en este nivel

²Al respecto, se formularon las siguientes preguntas:

1. Durante las reuniones, ¿Da a conocer su opinión cuando se están discutiendo temas relevantes?; 2. ¿Se ofrece voluntariamente para realizar algunas tareas específicas dentro de la organización cuando su directiva lo solicita?; y 3. ¿Considera usted que sus opiniones influyen las decisiones que se toman en las reuniones? Las respuestas se estructuraron asignando cuatro categorías: siempre, generalmente, algunas veces y nunca.

los individuos se encuentran a la espera de resultados que contribuyan a mejorar su bienestar. *Participación pasiva*, que hace referencia a aquellos individuos que a pesar de mostrar actitudes positivas hacia la participación, en una de sus respuestas manifiestan “alguna vez” o “nunca” emitir opiniones, realizar tareas o influenciar en la toma de decisiones. *Participación activa*, que representa un mayor grado de involucramiento con la organización, en la cual el individuo manifiesta “generalmente” o “siempre” su voluntad de emitir opiniones respecto de la manera de dar solución a algunos problemas, con el objetivo de influir en la toma de decisiones. “siempre” o “generalmente” realiza algunas tareas específicas dentro de la organización, por lo que asume un nivel de compromiso superior con la directiva de la organización y con sus objetivos. Finalmente, los individuos que manifestaron “siempre” dar a conocer su opinión en temas relevantes para la organización, ofreciéndose voluntariamente para realizar algunas tareas específicas y que consideran que su opinión “siempre” tiene una influencia en las decisiones, se clasifican en la categoría *participación de empoderamiento*, la cual hace referencia al nivel superior de participación.

La ecuación que representa la probabilidad de que el productor i participe de acuerdo a los distintos niveles de participación está dada por:

$$\text{Prob}(y_i) = f(w_n, x_h, u_k, z_j, v_m) + \varepsilon_i, \quad (1)$$

donde: y_i es una variable categórica que toma el valor de 0 si el productor i pertenece al nivel de participación base, 1 si pertenece al nivel de participación pasiva, 2 si pertenece al nivel de participación activa y toma el valor de 3 si el individuo es definido en la categoría de empoderamiento; w_n es un vector de variables explicativas que recoge las características individuales del productor i ; x_h es un vector de variables explicativas asociadas al hogar del productor i ; u_k es un vector de variables explicativas asociadas a la relación del productor i con respecto a las

organizaciones a las que se encuentra afiliado; z_j es un conjunto de variables explicativas que hacen referencia a los niveles de confianza del productor i , y v_m es un vector de variables explicativas relacionadas con la disposición a asumir riesgos. Finalmente, el parámetro ε_i hace referencia al error aleatorio del modelo.

En la definición de cada una de las categorías anteriores se considera lo siguiente:

$$\begin{aligned} y = 0 & \quad \text{si} \quad y^* \leq 0, \\ y = 1 & \quad \text{si} \quad 0 < y^* \leq \mu_1, \\ y = 2 & \quad \text{si} \quad \mu_1 < y^* \leq \mu_2, \\ y = 3 & \quad \text{si} \quad \mu_2 < y^* \leq \mu_3, \end{aligned} \quad (2)$$

donde: los parámetros μ_i hacen referencia a los valores umbrales que definen cada uno de los niveles de participación. Con respecto al vector de variables explicativas a nivel individual, se definen las variables dicotómicas HO , que toma el valor de 1 si el agricultor es hombre y 0 si es mujer; y CS , que toma el valor de 1 si el agricultor se encuentra casado y 0 en otro caso. Asimismo, se definen las variables ED , que hace referencia a la edad del entrevistado; EC , el número de años de escolaridad formal del agricultor; y EX , definida como el número de años que el individuo lleva desarrollando actividades asociadas a la agricultura, proxy de la experiencia. Finalmente, se tiene la variable PS , que hace referencia a la participación en organizaciones, tomando el valor de 1 si el individuo participa en alguna organización de carácter social³ y 0 en otro caso. Esta clasificación agrupa

³Se consideran como “organizaciones de carácter social” las siguientes: Junta de vecinos, Centro de madres, Grupo de mujeres, Centro de padres y apoderados, Club deportivo y recreativo, Grupos de

a un conjunto de organizaciones que buscan la generación de instancias de encuentro para la recreación, el desarrollo de vínculos de amistad y el mejoramiento en la calidad de vida de la comunidad (PNUD, 2000).

Con respecto al vector de variables explicativas asociadas al hogar, se incorporan las variables *VP*, que toma el valor de 1 si el individuo declara vivir en el predio y 0 en otro caso; *FA*, que toma el valor de 1 si el individuo manifiesta que su principal fuente de ingreso proviene de la agricultura y 0 en otro caso y *PF*, que toma el valor de 1 si algún miembro del hogar participa en alguna organización de cualquier índole y 0 en otro caso. Finalmente, se define la variable *GH* como el nivel de gasto promedio mensual del hogar⁴.

En lo que concierne a la relación del productor con la organización a la cual se encuentra afiliado, se definen las variables *LB*, que toma el valor de 1 si el individuo conoce la labor desarrollada por sus dirigentes y el valor de 0 en otro caso, y la variable *AC* que toma el valor de 1 si el individuo siente que los acuerdos tomados en las reuniones siempre son considerados por las autoridades.

Asimismo, y en virtud de lo extraído de la lite-

creación artística, Grupos de juegos y pasatiempos, Grupo religioso, Club adulto mayor, Organización de voluntariado, Centro cultural, Comité de seguridad ciudadana, Partido político, y Organización ambientalista.

⁴Es posible que algunas de las variables se encuentren correlacionadas a tal nivel de generar problemas en las estimaciones. Con el propósito de evaluar esta situación, se calcularon coeficientes de correlación entre las variables explicativas sospechosas (*ED*, *GH*, *EX*, *EC*). Los resultados muestran grados de correlación dentro de los parámetros aceptables.

ratura, que considera que la participación puede ser afectada por la movilidad y confianza, se incluye la variable *MO*, que toma el valor de 1 si el individuo declara haberse movido alguna vez de su lugar de residencia y el valor de 0 en otro caso; *NC*, que toma el valor de 1 si el individuo declara no confiar en los demás y un valor de 0 en otro caso; *CGO_j*, que toma el valor de 1 si el individuo declara confiar en el gobierno, instituciones de gobierno y municipalidades y el valor de 0 en otro caso⁵. Respecto de la disposición a enfrentar cambios, se define la variable dicotómica *RG*, que toma el valor 1 si el individuo está dispuesto a asumir riesgos y 0 en otro caso.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Un resumen de la información socioeconómica para la muestra de agricultores en estudio, así como las estadísticas descriptivas para el conjunto de variables explicativas del modelo es presentado en el Cuadro 1.

Los antecedentes descriptivos muestran una dependencia de los productores con respecto al resultado de la actividad agrícola; sólo un 25% de ellos percibe ingresos provenientes desde fuentes no asociadas a la agricultura. De acuerdo con Dirven (2007), las limitaciones en términos de activos en el medio rural podrían restringir el desarrollo de actividades productivas integradas con el sector no agrícola. El nivel de gasto promedio familiar es de aproximadamente \$104.000 pesos mensuales, lo cual muestra una

⁵Se construyó una variable que engloba confianza en organismos del Estado preguntando directamente si confía en municipalidades, instituciones de gobierno o gobierno. Debido al hecho que las municipalidades constituyen el organismo de gobierno visible para los usuarios de PRODESAL, se probó incorporar una variable relacionada a la confianza únicamente en municipalidades, sin embargo esta variable no presentó significancia estadística.

Cuadro 1. Estadísticas descriptivas de las variables explicativas

VARIABLES	Media	Desviación estándar	Valor mínimo	Valor máximo
HO	0,48	0,50	0	1
CS	0,76	0,43	0	1
ED	54,7	12,6	22	82
EC	6,02	3,40	0	15
EX	28,72	19,24	2	70
PS	0,85	0,36	0	1
VP	0,98	0,15	0	1
FA	0,75	0,435	0	1
GH	103. 967,4	75.332,7	30.000	500.000
PG	0,07	0,25	0	1
LB	0,59	0,49	0	1
AC	0,35	0,48	0	1
MO	0,09	0,28	0	1
NC	0,51	0,50	0	1
CGO	0,68	0,47	0	1
RG	0,43	0,50	0	1

Fuente: Elaboración propia.

baja capacidad de generación de ingresos en el hogar. Como era esperado, los niveles de escolaridad promedio no alcanzan a superar la educación básica, y la edad promedio de los agricultores se encuentra en torno a los 55 años. Estas características son consistentes con Dirven (2007), quien distingue brechas de educación en el medio rural entre distintos rangos etáreos en América latina. En el caso de Chile la población entre 15-24 tiene promedios de escolaridad formal en torno a los 9,5 años, mientras en el grupo entre 25-59 años sólo es de 7 años.

Por otra parte, la experiencia promedio de los agricultores en la muestra alcanza un prome-

dio 29 años en la actividad. Una característica relevante a destacar es el alto nivel de participación en organizaciones sociales, principalmente en grupos religiosos o juntas de vecinos, donde el 85% de los encuestados declara ser miembro de alguno de ellos. Sin embargo, la participación de los usuarios del PRODESAL en organizaciones productivas o gremiales es baja, alcanzado sólo un 9%. Al consultar por la participación familiar, se obtienen niveles similares. En particular, la participación se manifiesta principalmente en asociaciones de regantes o usuarios de agua, y asociaciones de agricultores con una orientación gremial. Los datos muestran niveles de educación formal

superiores en los productores que declaran ser miembro de ellas.

Con relación a los indicadores de confianza, el 68% de los productores declara confiar en el gobierno y alrededor del 51% no confía en los demás. Sólo un 9% de la muestra manifiesta que se ha movido alguna vez de su zona de residencia. Finalmente, se tiene que alrededor de un 60% de los encuestados conoce la labor desarrollada por sus dirigentes; sin embargo, sólo el 35% manifiesta que los acuerdos tomados al interior de las organiza-

ciones son considerados por las autoridades de gobierno.

El Cuadro 2 presenta los resultados del modelo probit ordenado. Este modelo es altamente significativo. La medida de bondad de ajuste (Pseudo R²), alcanza un valor de 0,22. Los resultados muestran una relación positiva entre el nivel de involucramiento con la organización y el estado civil de los agricultores. Se presume que el hecho de estar casado entrega cierta estabilidad para emprender iniciativas que involucren un mayor nivel de compromiso y tiempo; unido a lo ante-

Cuadro 2. Coeficientes estimados Modelo Probit Ordenado

Variables Explicativas	Coefficiente	Error Estándar	Valor p
HO	-0,406	0,281	0,148
CS	1,504**	0,321	0,000
ED	0,005	0,142	0,724
EC	0,122*	0,051	0,016
EX	0,011	0,009	0,242
PS	-0,068	0,378	0,857
VP	1,511 ⁺	0,844	0,073
FA	0,289	0,312	0,354
GH	0,000004 ⁺	0,000002	0,064
PF	0,517 ⁺	0,294	0,078
LB	0,762**	0,286	0,008
AC	1,193**	0,311	0,000
MO	-1,717**	0,591	0,004
NC	-0,611*	0,293	0,037
CGO	0,487 ⁺	0,289	0,092
RG	0,174	0,276	0,529
Cut 1	3,839*	1,455	
Cut 2	5,091**	1,485	
Cut 3	6,089**	1,512	
Log likelihood		-97,182	
Pseudo R ²		0,2237	

Fuente: Elaboración propia. Cut 1, Cut 2 y Cut3 son los parámetros estimados utilizados para calcular las probabilidades para cada categoría de la variable dependiente ** Estadísticamente significativos al 99% de confianza; *Estadísticamente significativos al 95% de confianza; ⁺Estadísticamente significativos al 90% de confianza.

rior, la condición de casado podría minimizar la probabilidad de moverse de la zona de residencia, lo que permite asumir tareas que entreguen retornos en un horizonte de mediano a largo plazo.

Se observa que los niveles de participación son más altos en las personas que poseen un mayor nivel educacional. La evidencia sugiere que la capacidad para emprender iniciativas que impliquen un mayor nivel de compromiso y liderazgo dentro de una organización es mayor en la medida que los individuos presentan mayores habilidades comunicacionales y de negociación, características adquiridas principalmente a través de la educación (Weinberger y Jütting, 2001; Glaeser *et al.*, 2002).

La probabilidad de involucrarse en la organización es mayor en el caso de los agricultores que habitan el predio; al respecto, la mayor cercanía a las organizaciones, podría incentivar niveles de compromiso más altos. Adicionalmente, se tiene una relación positiva entre el nivel de participación y el nivel de gasto promedio del hogar. En este sentido, se constata que las familias con mayor capacidad de gasto enfrentan menores restricciones económicas para acceder a un conjunto de bienes. De esta manera, la participación puede ser vista como un bien superior (Grootaert y Narayan, 2004), que involucra tiempo y dinero, por lo que es posible que su demanda se incremente con el ingreso.

Por otra parte, la participación en la agricultura se puede ver como una iniciativa que surge a partir de una tradición familiar; en este sentido, es de esperarse que la participación de familiares en organizaciones sociales genere un impacto positivo en la capacidad de asumir la afiliación con mayor involucramiento y responsabilidad.

Con respecto a la relación del agricultor con su organización, se encontró que al conocer la labor desarrollada por los dirigentes, y tener la percepción de que los acuerdos que se lo-

gran en las reuniones son considerados por las autoridades motivan mayores niveles de participación. Por otra parte, al controlar por las variables asociadas a la confianza, se encontró una relación directa entre la confianza en el gobierno y sus instituciones y la probabilidad de asumir mayor compromiso con la organización. Haddad y Maluccio (2003) plantean que la confianza en agentes locales puede constituirse en un importante determinante de la afiliación en organizaciones, lo que exige perfeccionar los canales de comunicación entre los dirigentes y las instituciones gubernamentales en la difusión y definición de las políticas que afectan al sector. Asimismo, se encuentra evidencia que la desconfianza interpersonal desincentiva la participación, produciendo menores niveles de compromiso y responsabilidad de sus miembros.

Finalmente, se encuentra evidencia que una mayor movilidad podría generar cierto grado de pérdida en la generación de redes y contactos, lo que dificulta la consolidación de relaciones de confianza más duraderas, reduciendo los niveles de participación (Glaeser *et al.*, 2002; Lederman, 2005).

CONCLUSIONES

La política actual de asistencia técnica y apoyo a la pequeña agricultura a través de una amplia y variada oferta de instrumentos exige a los agricultores organizarse, por lo que la afiliación a organizaciones tiende a carecer de un sentido de pertenencia y voluntarismo, al limitarse a motivaciones personales en lo que se refiere al acceso a los beneficios y subsidios que ofrece el Estado. En este contexto, la participación activa de los afiliados al interior de las organizaciones puede ser descrita a través un proceso donde cobra especial importancia las relaciones de confianza, características socioeconómicas, y del funcionamiento de la organización.

Considerando que la canalización de los recursos que provee el Estado, así como el éxito de sus programas, involucra la participación activa y responsable de los agricultores al interior de sus organizaciones, adquiere especial relevancia estudiar los factores que explican las diferencias en los niveles de participación, en un contexto en el cual la afiliación *per se* permite a los agricultores acceder a una serie de beneficios que contribuyen a mejorar su actividad productiva.

Las estimaciones econométricas señalan que el nivel de involucramiento con la organización es explicado principalmente por los años de educación formal del agricultor, aspectos asociados a la adquisición de habilidades comunicacionales y de negociación. Asimismo, se encontró que individuos cuyo grupo familiar se encuentra afiliado a organizaciones y que presentan una menor propensión a la movilidad tienen una mayor probabilidad de participar intensamente en las actividades que se realizan al interior de las organizaciones.

Los resultados evidencian restricciones asociadas al ingreso, que constituyen limitantes para que las familias más pobres se involucren activamente en la organización. Este aspecto revela un desafío para orientar acciones que potencien la participación de los grupos de menores ingresos. Finalmente, la existencia de confianza interpersonal con respecto al accionar del gobierno y los dirigentes de la organización, y la percepción de que la labor realizada es considerada por las autoridades tiene un efecto positivo en los niveles de participación.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar los niveles de participación de los pequeños productores agrícolas, a través del enfoque del capital social. A partir de información extraída para una serie de organizaciones asistidas técnicamente por el PRODESAL de la comuna de Coihueco (Región del Biobío), se estimaron los determinantes de los niveles de participación a través de un modelo Probit Ordenado. Los resultados indican que el nivel de involucramiento con la organización es explicado principalmente por la educación formal del agricultor, cuyo nivel se asocia a la adquisición de habilidades comunicacionales y de negociación. Asimismo, se encontró que individuos cuyo grupo familiar participa en organizaciones, que presentan una menor propensión a la movilidad, y familias con niveles de gasto más elevados tienen una mayor probabilidad de involucrarse en las actividades que se realizan al interior de las organizaciones. Finalmente, la existencia de confianza interpersonal, en el accionar del gobierno y en los dirigentes de la organización, así como la percepción de que la labor realizada es considerada por las autoridades, tiene un efecto positivo en los niveles de participación.

Palabras clave: niveles de participación, capital social, pequeña agricultura, Probit Ordenado.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha sido financiada por la Dirección de Investigación de la Universidad de Concepción. Proyecto DIUC 208.042.016.-1.0. Agradecemos los valiosos comentarios, realizados por dos árbitros evaluadores anónimos.

LITERATURA CITADA

- Agarwal, B. 2001. Participatory exclusions, community forestry, and gender: an analysis for South Asia and a conceptual framework. *World Development* 29(10):1623-1648.
- Agrawal, A., and K. Gupta. 2005. Decentralization and participation: The governance of common pool resources in Nepal's Terai. *World Development* 33(7): 1101-1114.
- Aker, J. 2007. Social networks and household welfare in Tanzania: working together to get out of poverty. *Journal of African Economies* (revise and resubmit).
- Alesina, A., and E. La Ferrara. 2000a. Determinants of trust. Working Paper 7621, National Bureau of Economic Research.
- Alesina, A. and E. La Ferrara. 2000b. Participation in heterogeneous communities. *Quarterly Journal of Economics* 115(3):847-904.
- Arriagada, I. 2003. Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. *Estudios Sociológicos XXI* (63):557-584.
- Berdegú, J., Danty, J. y J. Caro. 1999. Organizaciones económicas campesinas en Chile. Red internacional de metodología de investigación de sistemas de reproducción. Documento de trabajo. Disponible en: <http://www.rimisp.org/getdoc.php?docid=1828>
- Bravo, B., and A. Pinheiro. 1993. Efficiency analysis of developing country agriculture: A review of the frontier function literature. *Agricultural and Resources Economics Review* 22(1):88-101.
- Dirven, M. 2007. Pobreza rural y políticas de desarrollo: avances hacia los objetivos de desarrollo del Milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala. Serie Desarrollo Productivo 183, CEPAL.
- Durston, J. 2000. ¿Qué es el capital social comunitario? Serie de Políticas Sociales 38, CEPAL.
- Durston, J. 2001. Evaluando Capital social en comunidades campesinas en Chile. Presentación realizada a la Fundación Ford, Santiago, 19 de Diciembre.
- Flores, R., Narvarte, P. y C. Naranjo. 2005. Antecedentes sobre el desarrollo de la asociatividad en la pequeña empresa agrícola. En: Alianzas para el desarrollo de la empresa agrícola en el Siglo XXI. INDAP IICA, AGCI, Santiago.
- Glaeser, E., Laibson, D., and B. Sacerdote. 2002. An economic approach to social capital. *The Economic Journal* 112(483).
- Grootaert, C. and D. Narayan. 2004. Local institutions, poverty and household welfare in Bolivia. *World Development* 32(7):1179-1198.
- Haddad, L. and J. Maluccio. 2003. Trust, membership in groups, and household welfare: evidence from KwaZulu-Natal, South Africa. *Economic Development and Cultural Change* 51 (3): 573-601.
- Hardin, R. 1968. The tragedy of the commons. *Science* 162:1243-1248.
- Kliksberg, B. 1999. Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo. *Revista de la CEPAL* 69:85-102.
- Knack, S., and P. Keefer. 1997. Does social capital have an economic pay-off? A cross-country investigation. *Quarterly Journal of Economics* 112(4):1251-1288.
- Lederman, D. 2005. Income, wealth, and socialization in Argentina. *Cuadernos de Economía* 42:3-30.
- López, M., Alcázar, F., y P. Romero. 2007. Una revisión del concepto y evolución del capital social. En: Conocimiento, Innovación y Emprendedores. Camino al futuro, Universidad de la Rioja.
- Narayan, D., and L. Pritchett. 2000. Social capital: evidence and implications, In: Dasgupta, P., Stiglitz, J. (eds.). *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, World Bank, Washington, DC.
- Olson, M. 1965. *The logic of collective action*. Cambridge: Harvard University Press.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2000. Asociatividad y capital social. *Desarrollo Humano en Chile*. p. 107-172.
- ProChile. 2009. Programa de la Internacionalización de la Agricultura Campesina. (En línea).

- Disponible online: http://www.prochile.cl/agricultura_campesina/que_es.php
- Putnam, R. 1995. Bowling alone: American's declining social capital. *Journal of Democracy* 6: 65-78.
- Rojas, H. 2009. Encadenamiento productivo de la agricultura familiar campesina. Documento de trabajo, Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). (En línea). Disponible en: http://www.indap.gob.cl/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=1291.
- Salazar, C. y M. Jaime. 2009a. ¿Qué influye en la decisión individual de participar? Un enfoque microeconómico del capital social para el caso de las organizaciones de la sociedad civil en Chile. *Revista Chilena de Estudios Regionales* 1:39-53.
- Salazar, C. y M. Jaime. 2009b. Participación en organizaciones sociales en Chile. ¿Una alternativa para mejorar el bienestar económico de los hogares? *Estudios de Economía* 36 (2): 191-215.
- Tucker, A. W. 1950. A two person dilemma. (unpublished) Stanford University mimeos, May.
- Weinberger, K., and J. Jutting. 2001. Determinants of participation in local development groups: Experiences from group based projects in Kashmir and Chad. Center for Development Research (ZEF). Bonn: University of Bonn.

